

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

PSICOANALISIS, EXILIO Y REPATRIACION.

Silvia Quesada.

Cita:

Silvia Quesada (2004). *PSICOANALISIS, EXILIO Y REPATRIACION. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/301>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

367 - PSICOANALISIS, EXILIO Y REPATRIACION

Autor/es

Silvia Quesada

Institución que acredita y/o financia la investigación

Universidad de Buenos Aires

Resumen

Resumen: El presente trabajo, a partir de la actualidad del psicoanálisis, en el doble sentido de su panorama actual y también de su vigencia, expone algunos debates que continúan atravesando la clínica en instituciones públicas.

Resumen en Inglés

Summary The present work from the present time of the psychoanalysis, in its double sense of its present status and also of use, exposes some debates that continuan crossing the clinica in public institutions Key words: Psychoanalysis, Psychotherapy, Institution publish

Palabras Clave

Palabras Clave: Psicoanálisis, Psicoterapia,

Presentación

Existe un amplio consenso en la ciencias sociales en situar algunos fenómenos a nivel planetario, ocurridos en el último tramo del siglo pasado que determinaron efectos de gran importancia en las sociedades modernas. Estas transformaciones

atravesaron a las diferentes culturas, determinando derivaciones trascendentes a nivel de la subjetividad. Entre estos hechos cabe mencionar:

- La caída de la bipolaridad
- La consiguiente multipolaridad de los mercados
- La globalización, y su impacto en el campo del conocimiento, su generación, transmisión y utilización.

Estos tres factores, entre otros, impactaron de manera específica en el área de las ciencias sociales, de la comunicación y especialmente en el de la psicología.

Estamos inmersos en este mundo problematizado, por momentos caótico, donde, todos aquellos que trabajamos con sujetos, que consideramos sumergidos en una determinada cultura, debemos entender lo que se ha dado en denominar

“ paradigma multicultural.”

Este nuevo paradigma, en construcción, tributario de una filosofía posmoderna de la ciencia, es contextualista en tanto comprende que la conducta humana sólo se entiende dentro del contexto en el que ocurre, sabemos que este factor deviene particularmente importante a la hora de las intervenciones en el campo específico de la psicología clínica. El mismo implica una visión del mundo que captura diversos enfoques más que ésta u otra dirección, dado que cada perspectiva contiene un punto de vista válido y diferente. Sostiene la importancia de entender el sentido relacional del lenguaje más que representacional, dado que el lenguaje correlaciona altamente con la cultura y la percepción de la realidad. (1)

Es en este marco que considero pertinente hacer referencias al sentido de la asistencia psicológica en Instituciones Públicas. Mi experiencia personal es en el Servicio de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, que depende en la actualidad de la Facultad de Psicología. El Servicio viene trabajando hace más de 20 años cumpliendo tareas tanto en el área de asistencia como de prevención, habiendo sido sede de diferentes proyectos de investigación UBACyT.

Si entendemos que el espacio de lo público implica necesariamente entrecruzamientos discursivos con lo social, lo psicosocial y lo cultural, las modificaciones y avatares de las circunstancias históricas específicas tienen impacto sobre los individuos, los grupos y por supuesto sobre las organizaciones.

La intención de este trabajo es ubicar algunas razones, que atraviesan en estos momentos, la práctica clínica, en instituciones públicas.

Es una realidad que en el vasto campo de la psicología básica y aplicada, tanto la formación, como la asistencia en las instituciones públicas, se encuentra sostenida mayoritariamente por quienes reconocen en el psicoanálisis su marco teórico-referencial. Es por eso que pensamos que el psicoanálisis deberá repatriarse de su autoexilio. Deberá aportar en el espacio social, de la educación, de la justicia, de la seguridad, aquellos conceptos universales y atemporales que nos legó el genial vienés. El situó el Malestar en la cultura, y El Porvenir de una Ilusión, dejándonos el sendero marcado, por donde debemos transitar. Son numerosos las categorías freudianas que encuentran su inscripción en “ lo social” , la identificación, la transferencia, la relación de objeto, sólo por nombrar algunas de ellas.

Es indudable que en los tiempos que corren el psicoanalista debe poder sostener la exigencia de fundamentación de su praxis. No hay un uso que sea la matriz o el paradigma de otros usos. Freud usaba el psicoanálisis de cierta manera, Abraham de otra forma, Melanie Klein de otro modo, los franceses de otro.” (2).Y finalmente los argentinos de otra forma diferente a todos ellos, pero, eso sí, cada comunidad psicoanalítica tendrá a alguno de ellos como padre ideal.

A pesar del tiempo transcurrido, sigue vigente un debate en el seno de las diferentes comunidades psicoanalíticas que intenta delimitar el campo de la psicoterapia del campo del psicoanálisis y dentro del campo psicoanalítico, se intenta diferenciar psicoanálisis puro, del llamado psicoanálisis aplicado.

Por otra parte este tema está presente hoy más que nunca en el mundo, ante la presión, que se ejerce en determinados países sobre la regulación de las psicoterapias, incluyendo al psicoanálisis. Este asunto está acarreado grandes debates en diferentes países. En Italia ya está aprobada la ley que regula las psicoterapias y en Francia cuenta con media sanción del senado y a punto de ser convertido en ley. Toda esta polémica, tiene por consiguiente gran impacto en la comunidad psicoanalítica en América Latina, y en especial llega a la Argentina con renovado vigor. ¿Como permanecer indiferentes? Pretendo entonces acercar

algunas reflexiones acerca de estos temas. En primer término desearía comentar algunas cuestiones, en torno a esa falsa disyunción que se plantea entre psicoterapia-psicoanálisis. La gran dispersión de la clínica en estos momentos, hace que sea muy difícil, homogeneizar criterios diagnósticos. Por supuesto el campo del psicoanálisis no es ajeno a este malestar, ni tampoco a estos problemas en el uso de “ las clínicas” , tenemos por lo menos dos clínicas en Freud, la de la primera época, y la que instala con posterioridad a la noción de pulsión de muerte. Después los aportes de Klein, las dos clínicas Lacanianas, por sólo nombrar las más importantes en el campo psicoanalítico.

De todos modos es necesario puntualizar que todo esto está encuadrado, ubicado dentro de la invención discursiva freudiana. Todo lo que reconocemos en el psicoanálisis nuestro marco conceptual, nos movemos dentro del área discursiva que ubicó Freud a partir de sus conjeturas sobre el determinismo inconsciente.

Lacan en definitiva reconoció un diálogo, una interlocución con ese discurso que inventó Freud. En síntesis pareciera que lo fundamental parecería ser entonces: ¿cómo deberíamos situar la experiencia analítica? La experiencia analítica es un hecho de discurso, “ se produce” o “ no se produce” discurso analítico y desde allí la clínica será o no eficaz, y cuando digo eficaz me refiero a aquello que es capaz de producir un giro, una torsión en un devenir subjetivo, de no situarse este movimiento en un tratamiento, al mismo sólo le restará ser una práctica que más allá que tenga lugar en un cómodo consultorio privado o en una institución pública no pasará de ser sugestión o catarsis.(3)

Nos preguntábamos sobre la psicoterapia, y esto nos lleva a su vez a interrogarnos sobre los efectos terapéuticos. ¿Cómo debemos pensar los efectos terapéuticos? ¿Del lado del analista según la idea que se haga de la cura, o del lado del paciente según el grado de bienestar alcanzado? Es posible que algo leído como efecto terapéutico por el analista, entendido como rectificación subjetiva, como una manera de poder establecer una relación diferente del sujeto con el deseo y el goce, no sea sentido de igual modo por el paciente. Aún, podríamos pensar que si se tratara de un logro, de un efecto en el tratamiento, pero esto sucede en la esfera de la conmoción de algún ideal, que porte el sujeto,

es probable que se experimente con displacer, más que con alivio en un primer momento. Se podrá decir, y es verdad, que para producir ese efecto de alivio es necesario situarse en cierto modo, en dirección al síntoma solamente, sin tener en cuenta su anclaje fantasmático. Esto determinará asegurarse un alivio momentáneo y un desplazamiento sintomático. Pero sabemos que el psicoanálisis implica, también un tratamiento del deseo y del fantasma junto con el síntoma. En definitiva sigue siendo un convite, saber como situarse dentro de los límites, y también en relación a los alcances de un abordaje clínico, centralmente en una institución asistencial. Seguramente puede haber más de una jugada posible, pero a mi modo de ver el marco referencial, la teoría establecida por Freud, los conceptos atemporales y universales que estableció, siguen siendo la brújula, que nos oriente en la escucha, del padecimiento subjetivo. La transferencia, la resistencia, la repetición, son funciones lógicas que se establecen mientras exista una relación intersubjetiva. Son producciones de discurso. La escucha de estas variables, queda de nuestro lado, el poder conseguir que el paciente dé un sentido nuevo, diferente a sus síntomas, también. Que pueda reinscribirse en su propia historia desde algún otro lugar, que le permita otra relación con su goce, es nuestra responsabilidad. Es indudable que no podemos quedar al margen, y no dar una respuesta a esa demanda, que por otra parte somos nosotros los que la producimos.

Tristemente, la oposición exacerbada de estos juicios tan disímiles ha llevado al fracaso de las terapéuticas puestas en juego, condenando a los sujetos a quienes les fueran aplicadas, a una fragmentación que, más que conducir a la curación, termina potenciando la enfermedad, divorciando a los sujetos del cuerpo que habitan, y marginándolos de su medio social; condenándolos, en definitiva, a lo que podríamos llamar *una anticipada muerte subjetiva* (5)

La extensión de las fronteras de aplicación del psicoanálisis nos obliga a los que lo practicamos, a formularnos cada vez más preguntas y nos coloca en relación a nuevos desafíos. En cuanto al dilema planteado en algunas instituciones psicoanalíticas acerca de poder diferenciar psicoanálisis puro de psicoanálisis aplicado, reproduce a mi modo de ver, la misma tendencia paralizante.

Lacan, en sus escritos, en el texto “ La juventud de Gide y la letra del deseo” , dice: “ *El psicoanálisis sólo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye.*” . (4) No es exagerado sostener entonces que en su dimensión clínica el psicoanálisis no puede ser otra cosa que aplicado. Si recordamos esa fórmula de Lacan: “ si el analizante está contento de vivir, hay que dejarlo partir” . Podemos preguntarnos entonces, ¿el psicoanálisis puro quedaría reservado sólo para aquellos que deseen ser analistas? El psicoanálisis es una práctica, que se direcciona en relación al deseo y no a la demanda, al síntoma en tanto satisfacción sustitutiva, “ práctica sexual del neurótico” como bien decía Freud, y no al síntoma como mera formación sustitutiva. Es por esto que decimos que no es una terapéutica como las demás, no es una terapia que apunte a la “ resolueducación” del síntoma. No es una cura sintomática, aunque la remisión del síntoma aparezca siempre como un producto, un efecto, de la práctica analítica. Es que el psicoanálisis, y el psicoanalista formado como tal, en su práctica clínica, va a obtener efectos terapéuticos. Que se vaya a ver a un psicoanalista empujado por el sufrimiento, así como a un psicoterapeuta, eso está claro es materia de todos los días. Que esta experiencia subjetiva tenga efectos terapéuticos, también lo es. Para terminar En el mundo que vivimos, hoy más que nunca, cualquier cosa que “ no ande” , se vive como una injuria narcisista imposible de ser soportada. Si en el siglo XIX, el psicoanálisis vino a traer “ la peste” , en los comienzos de este siglo XXI, viene a decirle al hombre del “ fast food” , del todo rápido, y en lo posible estandarizado, que lo más esencial de él: su fantasma se resiste a esa lógica.

Bibliografía:

- (1) Repetto, Elvira “ La Orientación Intercultural, Problemas y Perspectivas” .Catedrática de Orientación Educativa. UNED (España)
- (2) El Psicoanálisis en el siglo XXI, Reportaje exclusivo a Germán García, por Damasia Amadeo

- (3) Pujó, Mario. “ El diagnóstico en la práctica analítica: clínica y política” ;
Revista, “ Psicoanálisis y Hospital” , (1999). Nro.15, páginas. 12-22.
- (4) Lacan, J. Escritos “ La Juventud de Gide, y la letra del deseo
- (5) Pulice, Gabriel, Trabajo presentado en la III Conferencia Internacional
de Psicología de la Salud, **Psicosalud 2000**, el 1 de diciembre de 2000, en
la ciudad de La Habana.